

La buena batalla de la fe

Jonathan Hanegan

Tertulia teológica
Taller Teológico Latinoamericano
Buenos Aires, Argentina

El desafío de la teología es lograr pensar cristianamente todas las cosas. Es tomar a Jesús como referente para hablar sobre el mundo, sobre el cosmos, sobre los seres humanos, la vida física y la vida espiritual.

Hay tres puntos fundamentales para abordar el tema de la guerra espiritual:

- El mal no es eterno tiene un principio y tendrá un fin (aquí reside la esperanza cristiana).
- El mal surge a partir del libre albedrío de los seres creados (somos seres capaces de elegir entre el bien y el mal). Existe la capacidad del mal por qué existe la capacidad de amar.
- Vivimos en un mundo desencantado (vivimos en una edad racional, posilustración, que da un lugar preferencial a la ciencia).

Enfrentamos el desafío de descubrir que el mundo sigue encantado. A pesar de que Nietzsche se haya pronunciado sobre la muerte de Dios, Él nos sigue haciendo falta para explicar lo que sucede en el mundo.

Pensar cristianamente acerca del mundo espiritual

Para lograr nuestro cometido es necesario diferenciar entre la visión bíblica y el animismo.

El animismo es el término que utilizamos para describir ciertos grupos religiosos o ciertas tendencias espirituales. Estos grupos o filosofías intentan manipular el mundo espiritual a su favor. Los cultos animistas suelen ser cultos utilitarios.

Estas ideas han penetrado en la conciencia cristiana y muchas veces actuamos como si Dios estuviese dormido, ocupado, como si no estuviese atento a lo que nos pasa. Esto es un grave error. En el animismo las personas deben preocuparse por manipular el mundo espiritual porque Dios está ausente.

En cambio, la cosmovisión bíblica dice que Dios está muy presente. No libramos nosotros la batalla espiritual si no Dios en nosotros, *sólo debemos perseverar porque es Cristo quien da la batalla.*

El mal vs. Dios

A veces nos hacemos de imágenes donde el mal está a la misma altura que Dios. Ésto no es así, ni jamás lo será. Cristo venció el mal y la muerte en la cruz. No son dos poderes equivalentes luchando por el futuro del mundo, ya está decidido quién gana la batalla.

El satán, el príncipe de este mundo mundo lo tomó como si fuera suyo. Es como si el maligno hubiera usurpado o tomado el edificio. Sin embargo, vendrá el verdadero Dueño y recuperará lo suyo.

Las imágenes que igualan a Cristo con el diablo, son engañosas. Nacen de una pésima teología.

Léxico para hablar de la guerra espiritual

1. *Don vs. perversión*: todo lo que viene de la mano de Dios es un don que no debemos pervertir.
2. *Orden vs. caos*: Dios hizo un mundo ordenado para que pudiera haber vida en abundancia. Lo que convierte el orden en caos es el pecado que impide que nos encontremos con Dios y con el prójimo.
3. *Libertad vs. esclavitud*: Romanos 6 dice "el pecado es esclavitud". Jesús nos libera de la esclavitud para que podamos prestar los miembros de nuestro cuerpo en favor de la justicia.
4. *Culto racional vs. idolatría*: Romanos habla del culto auténtico enfrentando a la idolatría. Los seres humanos adoran, no podemos elegir no adorar, por lo tanto debemos elegir bien a quién adorar.
5. *Santidad vs. pecado*: ¿Queremos reflejar a Dios o queremos reflejar y ser parte del desorden que hay en los corazones y en el mundo?
6. *Belleza vs. fealdad*: lo que es bello se recibe como un don, es ordenado, señala la libertad, forma parte de la adoración y refleja la santidad de Dios. Todo lo contrario es la fealdad.

Antropología bíblica

Los seres humanos fuimos creados para estar en comunión con Dios el otro y la creación. Fuimos creados para la comunión y lo natural es estar en comunión con Dios, lo antinatural es el pecado.

Es posible que hayan escuchado lo contrario que lo natural es pecar, la tendencia hacia el mal pero eso es creer poco en la calidad de lo que Dios ha hecho. Si el pecado fuese lo natural, nos haría bien pecar porque afirmaría nuestra naturaleza, pero nuestra naturaleza no es pecaminosa. Dios nos hizo para estar en comunión con Él.

El ser humano no está completamente depravado, porque la imagen de Dios, a pesar de haber sido afectada por el pecado, sigue intacta. La imagen de Dios sigue en nosotros pese a nuestros pecados. Fuimos creados a su imagen y semejanza, esta última es la potencia que puede llegar a realizarse si adquirimos las virtudes de Jesús.

Que somos hechos a la imagen de Dios es una realidad ontológica.

Decir que pecamos por que somos humanos, nos condena, cuando hubo un ser humano que nunca pecó, Jesús. La encarnación nos enseña cómo ser plenamente humanos y plenamente como Dios en nuestra humanidad. La culpa de nuestro pecado no es nuestra humanidad sino, los malos deseos. Ella no nos detiene de alcanzar la semejanza con Dios.

Fuimos creados para participar en la naturaleza divina (2 Pedro 1:4) Los padres llamaban a este proceso la divinización (*theosis*). No llegamos a compartir su naturaleza, no llegamos a ser dioses, pero sí sus energías, su vida. Por lo tanto, el fin de la vida cristiana es la com(unión) con Dios, para eso fuimos creados.

Romanos 12:1-2: Esto es un punto de partida para la guerra espiritual, no negar lo que somos en Cristo. Debemos aferrarnos a nuestra nueva identidad recibida en el bautismo.

Efesios 6:11-12: Muchas veces en el discurso cristiano se pareciera decir que el enemigo es el otro, el migrante, el que piensa diferente a mí, etc. Aquí queda claro que la lucha no va dirigida contra otros seres humanos sino contra poderes y potestades. Si bien el otro puede enfrentarnos, es el mal que ánima a la persona lo que nos ataca y no ella como tal. A veces no podemos distinguir entre la enfermedad y el enfermo.

1 Pedro 2:11; Hebreos 12:1: Muchos pasajes bíblicos señalan esta lucha que tenemos contra el pecado, el pecado nos aleja de Dios. El pecado fragmenta lo que Dios sana. La iglesia primitiva hablaba de Jesús como médico. La enfermedad es el pecado, el remedio es la virtud y Jesús es el médico por excelencia.

Dos paradigmas para ordenar la vida

- *Koinonía* (comuni3n): es la comuni3n que permite el verdadero amor.
- *Filautía* (amor egoísta, hacia sí mismo): esta forma de amor está desvirtuada. El amor tendría que ser hacia afuera pero éste es hacia sí mismo.

Hay que pensar cuál lógica adoptamos: hay personas que han descubierto la *koinonía* y otras que viven según la *filautía*. Este lenguaje lo utilizaban los padres de la iglesia para describir la lucha espiritual.

¿Cuál camino vamos a elegir? ¿Será la comuni3n, no sólo con Dios, sino con el prójimo o vamos a encerrarnos y amarnos a nosotros mismos por sobre todas las cosas?

El amor egoísta

La *filautía* es un celo alcanzado a cualquier precio, aún sin los otros y contra los otros; es una preocupación exclusiva por sí mismo y por el interés que lleva a considerar el propio yo como la medida de la realidad y de los demás; en una palabra, todo lo que se opone al profundo deseo de Dios, de la comuni3n entre Él y la humanidad y de los hombres entre ellos.

Libramos la guerra espiritual para no caer en el amor egoísta

2 Timoteo 3:1-5: Hay personas que aman más a las cosas creadas que al Creador.

Las tres pasiones madres

Hay tres pasiones de las cuales se desprenden todas las demás. Éstas las podemos observar en la tentación a Jesús en el desierto:

- La avidez/la búsqueda de placer (para convertir las piedras en pan)
- La *filautía*/el egoísmo (poseer todos los reinos sobre la tierra)
- El orgullo/la arrogancia (arrojarse del templo para salvarse milagrosamente)

Antes se escribían tratados sobre estas pasiones para que uno pudiera identificarlas y combatirlas. Hoy en día estamos en desventaja porque todo éste léxico, esta forma de pensar el pecado, nos es muy ajeno. Nos cuesta reconocer cuando somos tentados. Recuperando estos discursos podríamos comprender cómo dar ésta batalla.

1 Juan 2:15-17 acá aparecen éstas tres pasiones:

No amen al mundo ni nada de lo que hay en él. Si alguien ama al mundo, no tiene el amor del Padre. Porque nada de lo que hay en el mundo —los malos deseos del cuerpo, la codicia de los ojos y la arrogancia de la vida— proviene del Padre, sino del mundo. El mundo se acaba con sus malos deseos, pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

Evagrio Póntico, el monje asceta intentó sintetizar nuestra lucha espiritual a través de ocho tentaciones:

1. *Gula*, es la relación deformada con la comida, el don se convierte en un objeto de placer.
2. *Lujuria*, es la relación deformada con el cuerpo y la sexualidad humana, sucede cuando se convierte al otro en un objeto sexual.
3. *Avaricia*, son las relaciones deformadas con las cosas materiales, con el dinero. Le damos el poder de mayordomía a las cosas.
4. *Cólera/ira*, es la relación deformada con el otro, se lo convierte en objeto de nuestra ira, nuestro enojo injusto.
5. *Tristeza*, es la relación deformada con el tiempo, anhelo de un pasado que nunca existió. Es no recibir el hoy como don de Dios.
6. *Acedía*, es la relación deformada con el espacio, el deseo de estar en otro lado, el deseo de escapar.

7. *Vanagloria*, es la relación deformada con el hacer, lo que hacemos es más importante que lo que somos.
8. *Orgullo*, es la relación deformada con Dios. Creemos que no nos hace falta.

Estas tentaciones son relaciones deformadas con aquellas cosas que deberíamos recibir como un don, como regalo de Dios, pero la convertimos en un pecado.

Toda idolatría es un reemplazo de la verdad por una imagen de la verdad

¿Cómo se libra el combate espiritual?

Primero debemos decidir quiénes seremos. Existen dos opciones:

El homo dormiens: Teme el esfuerzo y el dolor de conocerse a sí mismo; vive superficialmente; es perezoso y negligente; prefiere disiparse en el activismo o en la excesiva locuacidad, antes que afrontar el esfuerzo del *descensus ad cor* (descenso al corazón).

En contexto monástico se adoraba en posición fetal, para que su cabeza descendiera al corazón, Es la oración buscando la unión del pensamiento con el sentimiento. Descubrimos que nuestras luchas son un descenso al corazón.

El homo vigilans: El que está presente a sí mismo a los otros y a Dios; está atento a los eventos y a los encuentros; profundiza en sus raíces y no busca fuera de sí las motivaciones de su actuar; es capaz de discernimiento, de asumir responsabilidades, de amor maduro e inteligente; una persona paciente capaz de afrontar el gran desafío de la duración, de perseverar.

Ser cristiano no es fácil. Luchar la buena batalla de la fe no es fácil, requiere que vigilemos.

Marcos 14:38 – *Vigilen y oren para que no caigan en tentación. El espíritu está dispuesto, pero el cuerpo es débil.*

Itinerario de la tentación

Para pensar cómo funcionan las tentaciones los padres han ofrecido un recorrido:

1. La sugestión (nace la idea)
2. Diálogo (este diálogo es interno da aire, alimenta la idea)
3. Consentimiento (nace el pecado; es cuando decidimos hacerlo)
4. Pasión (se convierte en un hábito de vicio)

Santiago 1:14-15 – *Todo lo contrario, cada uno es tentado cuando sus propios malos deseos lo arrastran y seducen. Luego, cuando el deseo ha concebido, engendra el pecado; y el pecado, una vez que ha sido consumado, da a luz la muerte.*

¿Cual es el problema de ver los demonios en todos lados?

Puede que ésto sea cierto pero, también tenemos los malos deseos en nuestro interior. El mal atraviesa a todos nosotros.

En el cristianismo más conservador pareciera que todo es un pecado, y en la ala más liberal progresista, el pecado ya no tiene tanto poder. Estos son dos extremos: un mundo donde todo es el demonio o donde ya no existe el pecado y lo llamamos injusticia.

Debemos reconocer que el mal nos atraviesa a todos. El pecado nace de nuestros malos deseos. Como dice Pablo hay que mortificar esos malos deseos y no alimentarlos.

La lucha espiritual

La lucha invisible planta su raíz en la fe en la resurrección de Jesucristo que vence la muerte y al "señor de la muerte, es decir al diablo" (Hebreos 2:14).

Si cada pecado es un intento torpe de afrontar el miedo a la muerte, el arma más eficaz de la lucha es justamente la fe en la resurrección. La victoria sobre el pecado no la obtendremos nosotros sino, el Espíritu Santo en nosotros. Si salimos victoriosos de alguna tentación es porque Dios está obrando en nosotros.

Vencemos la tentación por la gracia de Dios

Las armas espirituales

1. La oración, la invocación del señor: la oración de Jesús es una gran herramienta ante la falta de las palabras en la tentación.
2. La lectura contemplativa de las Escrituras: a veces tenemos una mirada animista y usamos la Biblia como si fuese un amuleto, o por el contrario, una mera lectura intelectual. La lectura contemplativa es reconocer que la Biblia es palabra de Dios, que Él nos habla y nos fortalece.
3. La comunión con los hermanos y hermanas: al principio se sugiere un director espiritual, alguien con quien rendir cuentas, a quien confesar los pecados, alguien con quien orar y luchar.
4. La participación en la Eucaristía: tomar el cuerpo y la sangre de Cristo para alimentarnos, para fortalecernos, para afrontar lo venidero.

En el final

Para terminar les dejo uno de mis versículos preferidos:

Efesio 6:10-18 – Por último, fortalézcanse con el gran poder del Señor. Pónganse toda la armadura de Dios para que puedan hacer frente a las artimañas del diablo. Porque nuestra lucha no es contra seres humanos, sino contra poderes, contra autoridades, contra potestades que dominan este mundo de tinieblas, contra fuerzas espirituales

malignas en las regiones celestiales. Por lo tanto, pónganse toda la armadura de Dios, para que cuando llegue el día malo puedan resistir hasta el fin con firmeza. Manténganse firmes, ceñidos con el cinturón de la verdad, protegidos por la coraza de justicia, y calzados con la disposición de proclamar el evangelio de la paz. Además de todo esto, tomen el escudo de la fe, con el cual pueden apagar todas las flechas encendidas del maligno. Tomen el casco de la salvación y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios. Oren en el Espíritu en todo momento, con peticiones y ruegos. Manténganse alerta y perseveren en oración por todos los santos.

Jesus ya venció el mal y la muerte en la cruz y en su resurrección. Ya desarmó a los poderes y a las potestades, los clavó en la cruz y los avergonzó en público. Resistir en Cristo es la opción, lo que está en juego es nuestra humanidad, nuestro crecimiento espiritual, nuestra santidad, está en juego nuestro mundo.

El mal no es eterno, tiene un principio y tendrá un fin. Vivimos en un mundo desencantado y el desafío es descubrir que realmente está encantando con el Espíritu de Dios.

Redactado por Jonatán Aguilar